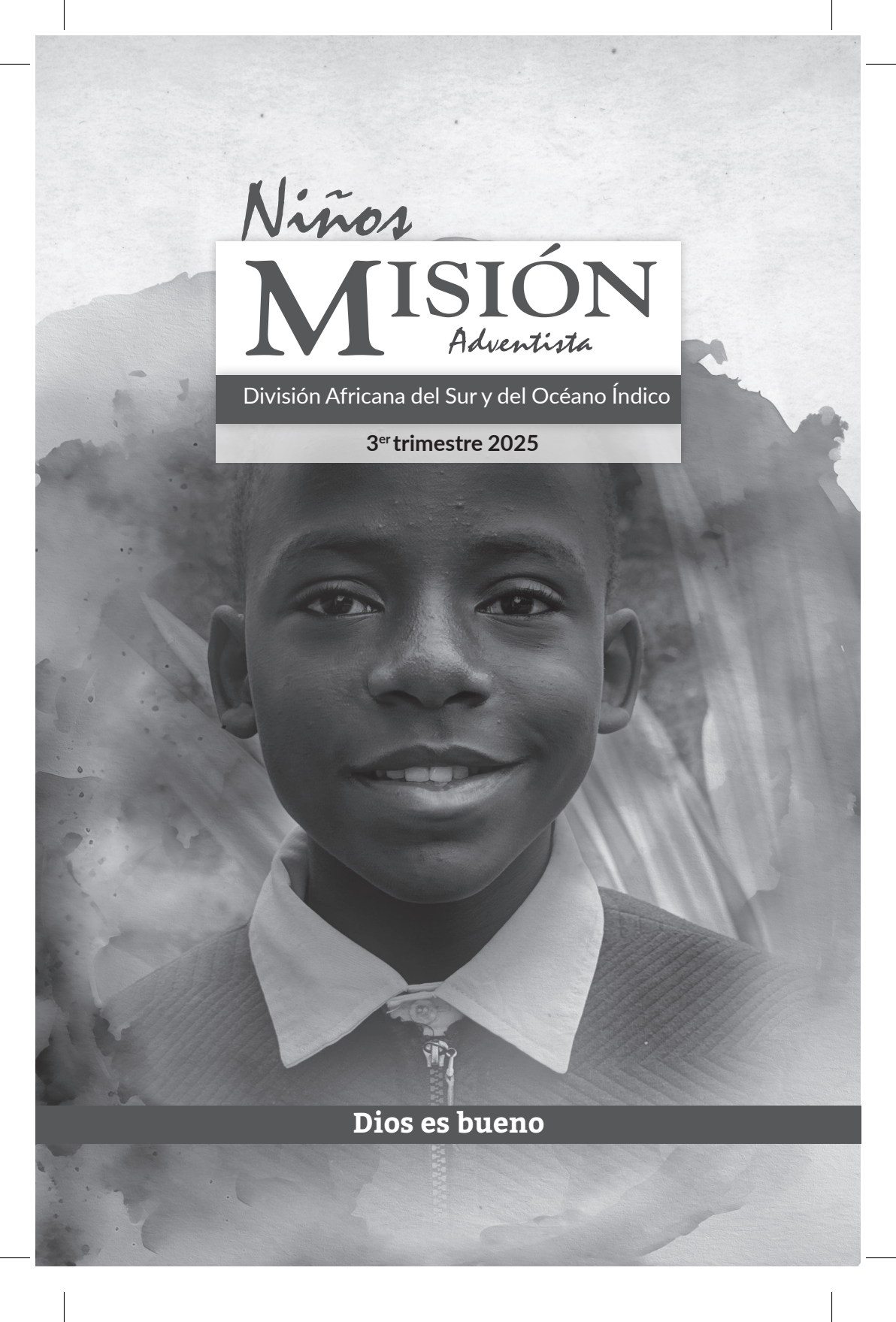




Niños

MISIÓN

Adventista

División Africana del Sur y del Océano Índico

3^{er} trimestre 2025

Dios es bueno

Contenido

Zambia

5	Un aterrador paseo en bicicleta	5 de julio
7	Jesús curó a papá.....	12 de julio
9	El don divino de hablar.....	19 de julio
11	Fiel en la escuela.....	26 de julio
13	Dios es bueno.....	2 de agosto

Botsuana

15	La alegría del Espíritu.....	9 de agosto
----	------------------------------	-------------

Zimbabue

17	Mamá encerraba a Lucky.....	16 de agosto
19	El poder de una invitación	23 de agosto
21	“No quiero ir a la iglesia”	30 de agosto
23	Burbujas y alabanzas.....	6 de septiembre
25	La oración de fe	13 de septiembre
27	Con Dios, todo es posible	20 de septiembre
29	Programa del decimotercer sábado: “No conozco a Jesús”	27 de septiembre

Oportunidades

La ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre financiará siete proyectos de la División Africana del Sur y del Océano Índico:

- Una nueva escuela secundaria en el norte de Zambia.
- Viviendas para el personal del Hospital Adventista Yuka, en Kalabo, Zambia.
- Un barco misionero para el lago Bangweulu, Zambia.
- Una cocina y una lavandería para el Hospital Adventista Chitanda Lumamba, en Chibombo, Zambia.
- Un centro de influencia de salud y bienestar en Umhlanga, Sudáfrica.
- Proyectos infantiles: Historias animadas basadas en los frutos del Espíritu y distribución de Biblias de los Aventureros en la División.

Estimado director de Escuela Sabática:

Este trimestre hablaremos de la División Africana del Sur y del Océano Índico, que está a cargo de la obra de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Angola, Botsuana, Malaui, Mozambique, Santo Tomé y Príncipe, Sudáfrica, Zambia, Zimbabue, Namibia, Suazilandia, Lesoto y y siete naciones insulares del Océano Índico, incluidas Comoras, Madagascar, Mauricio, Mayotte, Reunión, Rodrigues y Seychelles. En este territorio viven 231 millones de personas, de las cuales 4,1 millones son adventistas. Eso significa que hay un adventista por cada 56 habitantes.

La ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre financiará siete proyectos. Cuatro de ellos se llevarán a cabo en Zambia: alojamiento para personal de un hospital; cocina y lavandería para otro hospital; una nueva escuela secundaria; y la adquisición de un barco misionero. Un quinto proyecto es un centro de influencia en Sudáfrica. Y los otros dos proyectos tienen como objetivo ayudar a los niños de la División Africana del Sur y del Océano Índico mediante 1) la dis-

tribución de Biblias de Aventureros a familias de muy bajos recursos, y 2) la producción de una serie de cortometrajes sobre los frutos del Espíritu.

Para más información, consulte el cuadro "Oportunidades".

- Si desea una clase de Escuela Sabática más dinámica, hemos puesto a su disposición fotografías, videos y otros materiales para acompañar cada relato misionero.
- También puede descargar un PDF con datos y actividades de la División Africana del Sur y del Océano Índico en bit.ly/sid-2025. Puede seguirnos en facebook.com/missionquarterlies.

Los videos de Mission Spotlight están disponibles en bit.ly/missionspotlight. También puede descargar una imagen para colorear en bit.ly/bank-coloring-page.

Recuerde que no es necesario leer las historias exactamente como están publicadas. Estas historias para niños están dirigidas a un amplio rango de edades, comprendidas

**Misión Adventista - Niños: Dios es bueno -
3er trimestre 2025**

Andrew McChesney

Título del original: *Children's Mission*

Dirección: Pablo M. Claverie

Traducción: Ernesto Giménez

Diseño: Jaime Gorí, Romina Genski

Primera edición

© Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, 2025.

© Asociación Casa Editora Sudamericana, 2025.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Todas las citas bíblicas cuya referencia no tenga aclaración han sido extraídas de la versión **Dios habla hoy® (DHH)**, 3ª ed. © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996. Además, en esta obra se citan las siguientes versiones de la Biblia: **Nueva traducción viviente (NTV)**. © Tyndale House Foundation, 2010. Usada con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados. — **Nueva versión internacional (NVI)**. © Biblia, Inc.®, 1999, 2015, 2022. — **Reina-Valera 95® (RVR 95)**. © Sociedades Bíblicas Unidas, 1995.

McChesney, Andrew

Misión Adventista : Niños : Dios es bueno

/ Andrew McChesney : Director Pablo M.

Claverie. - 1ª ed. - Florida : Asociación Casa Editora Sudamericana, 2025.

32 p. ; 21 x 14 cm.

Traducción de: Ernesto Giménez.

ISBN 978-631-305-180-9

1. Dios. 2. Evangelismo. 3. Anécdotas. I. Claverie, Pablo M., dir. II. Giménez, Ernesto, trad. III. Título. CDD 231

Se terminó de imprimir el 20 de marzo de 2025 en talleres propios (Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires. www.editorialaces.com). Tirada: 14.101.

Libro de edición argentina

IMPRESO EN ARGENTINA – PRINTED IN ARGENTINA

Prohibida la *reproducción total o parcial* de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

-115218-

entre los seis y los doce años, así que no dude en ajustar el lenguaje y el contenido al nivel que mejor se adapte a la edad de su clase de Escuela Sabática.

¡Gracias por incentivar a los niños de su iglesia a ser misioneros!

Andrew McChesney
Editor de *Misión Adventista*



Un aterrador paseo en bicicleta

Mamá envió a Tich a hacer algo muy importante: necesitaba que fuera a la tienda y que también pasara por casa de la tía. La tienda y la casa de su tía no estaban en la misma calle.

Tich vivía en lo profundo de la selva en el norte de Zambia y, para hacer los recados, tenía que ir en bicicleta hasta el pueblo. Era un viaje largo que tardaría una hora de ida y otra hora de vuelta a casa.

Cuando mamá le pidió a Tich que fuera a hacer el mandado, ya era casi el final de la tarde. Tich quería volver a casa antes de que oscureciera, porque de noche salían de la selva leones, elefantes y serpientes.

Así que, Tich se subió a su bicicleta y oró: “Querido Jesús, voy al pueblo. Por favor, guíame, protégeme y mantenme a salvo de los animales peligrosos. Tú me has protegido antes y sé que puedes hacerlo de nuevo. Amén”. Luego pedaleó hasta el pueblo. En el camino iba cantando sus himnos favoritos. Le gustaba especialmente el himno: “Me guía él”, y lo cantaba con entusiasmo.

Cuando llegó al pueblo, fue directamente a la tienda y compró azúcar, sal, aceite de cocinar y detergente para la ropa. Luego fue a casa de su tía a recoger una bolsa de ropa para mamá.

El recado le llevó más tiempo del que esperaba, y cuando se dirigía de vuelta a casa, notó que largas sombras se extendían por el suelo. El sol ya se estaba poniendo y casi estaba oscureciendo.

Tich se sintió inquieto porque a lo largo del camino no había luces, y no podría ver con claridad. Tenía una pequeña linterna, pero no era suficientemente intensa como para iluminar todo el camino.

Tich pedaleó más rápido; quería llegar a casa antes de que oscureciera por completo. Entonces vio un atajo, un camino de tierra que se abría paso entre la espesa maleza. Pensó que podría tomar ese camino y llegar a casa más rápido, así que se salió de la carretera y tomó el camino de tierra. El sol seguía bajando y el cielo se oscurecía cada vez más. Tich pedaleaba cada vez más rápido.

Entonces, ocurrió algo muy extraño: por mucho que Tich pedaleaba, la bicicleta no iba más rápido. Movié los pies tan rápido como pudo, pero la bicicleta solo disminuía la velocidad. Pedaleó frenéticamente, ¡y la bicicleta se detuvo por completo!

Tich estaba asombrado y confundido. Sacó la linterna del bolsillo para ver qué le pasaba a la bicicleta. La cadena estaba en su sitio y todo parecía estar bien. Estaba aún más confundido.

Luego giró la linterna hacia el camino de tierra que tenía delante. De repente, dio un salto del susto. Su cuerpo empezó a temblar porque delante, en la penumbra, vio una enorme serpiente oscura de unos cuatro metros, tendida sobre el camino de tierra. Si hubiera seguido en su bicicleta, la habría golpeado.

Tich había orado antes de salir de casa y ahora volvió a hacerlo.

“Querido Jesús, muchas gracias por salvarme la vida —dijo—. Ahora te pido que esta serpiente se vaya para que pueda volver a casa. Amén”.

Cuando abrió los ojos, la serpiente empezó a moverse y luego desapareció en la oscuridad. Tich volvió a subirse a la bicicleta, y en esta ocasión los pedales funcionaban perfectamente. Se dirigió rápidamente a casa.

Así comenzó la iglesia en:

En 1905, un grupo de obreros llegó para establecer la estación de Rusangu, en un terreno de 2.200 hectáreas. En septiembre ya habían abierto una escuela adventista.

Los primeros conversos se ganaron entre la gente que vivía a lo largo de la vía férrea desde la estación de Rusangu hacia el sur hasta las cataratas Victoria, y entre los alumnos de la escuela.

Cuando llegó, le contó emocionado a mamá lo que había sucedido.

“No entendía por qué la bicicleta no se movía —dijo—. Pero ahora lo entiendo. Dios sujetó la bicicleta para salvarme de esa serpiente peligrosa. En la espesura de la selva,

donde no hay casas y donde nadie podría haberme ayudado, Dios me salvó la vida”.

La madre estaba muy contenta porque Dios protegió a su hijo y le dio las gracias por su amoroso cuidado. Desde ese día, dejó de enviar a Tich a la ciudad por las tardes. Ahora, solo lo envía en las mañanas para que tenga tiempo de sobra de llegar a casa antes de que oscurezca.

La ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a los niños a saber que Jesús protege a la gente de las serpientes y de otros animales peligrosos. Muchos niños de Zambia, donde vive Tich, y de otros países de la División Africana del Sur y del Océano Índico recibirán su propia Biblia del Aventurero gracias a su ofrenda de decimotercer sábado. Gracias por planificar una ofrenda generosa para el 27 de septiembre.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que tengan vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:* “Ayudar a los jóvenes y a los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Jesús curó a papá

Luumuno, de diez años, se aterrorizó cuando la pandemia de COVID-19 se extendió por Zambia. Su escuela cerró y tuvo que quedarse en casa. Por esto, no podía pasar tiempo con sus amigas. Lo que más la asustaba eran las historias que mamá traía a casa cuando regresaba del trabajo.

La mayoría de los adultos no podían ir a trabajar y tuvieron que quedarse en casa durante la Pandemia. Sin embargo, la mamá de Luumuno trabajaba en el principal centro de atención a pacientes con COVID-19 en Zambia, así que tenía que seguir yendo a trabajar. Todos los días, la mamá llegaba a casa con historias de gente que estaba muy, muy enferma, y esas historias asustaban mucho a Luumuno. Ella no quería que nadie estuviera enfermo.

Entonces el papá se enfermó, y el médico dijo que tenía COVID-19. Luumuno nunca había visto a su papá tan enfermo. Normalmente, a su papá le encantaba hablar, pero ahora estaba callado. A él también le encantaba comer arroz integral con tortitas de soja y berenjena, pero ahora no quería comer nada. A su papá le encantaba caminar, pero ahora estaba demasiado débil para hacerlo solo. Luumuno se asustó. ¿Qué podía hacer?

Entonces le vino a la mente su versículo favorito de la Biblia. El versículo dice: “Mi ayuda viene del Señor” (Salmo 121: 2, NTV). Así es, pensó. *Mi ayuda viene del Señor*. A través de las redes sociales, decidió invitar a sus amigos a orar con ella. No podía reunirse con ellos en persona debido a las restricciones de la Pandemia, pero podían hacerlo en línea.

Esa misma tarde, unos treinta amigos se unieron a Luumuno en línea. Le pidieron a

Jesús que curara al padre de Luumuno. Los niños volvieron a reunirse la noche siguiente, y la siguiente, para orar por su papá. Oraron todas las noches durante muchos días.

Luumuno sabía que nadie podía curar a su papá, excepto Jesús, entonces oró:

“Querido Jesús, por favor, ayuda a papá —oraba—. Está muy enfermo. Por favor, cúralo y envía a tus ángeles para que lo protejan”. Todos los días repetía su versículo bíblico favorito: “Mi ayuda viene del Señor. Mi ayuda viene del Señor”.

Sucedió después que su papá seguía muy enfermo. Entonces, Benjamín, el hermano pequeño de Luumuno, de cuatro años, fue donde estaba su papá para hacerle una pregunta muy seria:

—Papá, ¿quién va a pagar mi escuela si no mejoras? —le preguntó.

El papá empezó a llorar porque le conmovió oír que el pequeño Benjamín estuviera tan preocupado. No había hablado mucho durante las dos semanas que había estado enfermo, pero ahora tenía un buen motivo para hablar.

—Hijo, todo estará bien —prometió el papá—. Voy a mejorar.

Después de eso, el papá empezó a mejorar; hablaba cada vez más; y comía fresas, uvas y avena.

Luumuno y Benjamín se pusieron muy contentos al verlo comer. Poco a poco el papá fue recuperando la energía. Pasó cerca de un mes antes de que pudiera hablar como antes, comer arroz integral con tortitas de soja y berenjenas como antes, y caminar por sí solo.

¡Luumuno estaba feliz! Sin duda, ¡su ayuda había venido del Señor! Dios había respondido sus oraciones.

Un país fascinante

El Parque Nacional Sur de Luangwa alberga y protege a los “cinco grandes” animales que a la gente le gusta ver en los safaris: el león, el leopardo, el rinoceronte, el elefante y el búfalo africano.



Luumuno tiene un mensaje especial para los niños que pudieran estar preocupados por algo.

Nos dice: “Jesús escuchó y respondió a la oración que hice por mi padre. Quiero animar a todos los niños a que oren siempre a Jesús. El mismo Dios que respondió mi oración también responderá sus oraciones. Nuestra ayuda viene del Señor”.

Su ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a otros niños a conocer que Dios responde las oraciones. Parte de la ofrenda se destinará a que los niños tengan su propia Biblia del Aventurero en Zambia y en otros países de la División Africana del Sur y del Océano Índico. Gracias por planificar una ofrenda generosa para el 27 de septiembre.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:** “Disciplinar a personas y a familias para que tengan vidas llenas del Espíritu”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:** “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:** “Ayudar a los jóvenes y a los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



El don divino de hablar

¿Qué don especial te ha dado Dios? ¿Es tu don una amplia sonrisa que ilumina todo alrededor? ¿Es tener unos brazos fuertes que pueden ayudar a hacer las tareas de la casa? ¿O es tener unos pies rápidos que pueden ayudar a hacer recados?

Japhet, de ocho años, no estaba seguro de tener un don especial, pero entonces el pastor de su iglesia llamó a sus padres para elogiar su voz.

—Su hijo tiene una hermosa voz —dijo el pastor—. Hay que darle la oportunidad de predicar el próximo sábado.

Japhet se sorprendió al oír que tenía una linda voz. Nunca había pensado que su voz tuviera algo especial; sin embargo, el pastor insistió en que su voz era diferente. Algunos niños hablaban tan bajito que apenas se les oía, otros niños pronunciaban las palabras entre dientes, de modo que apenas se les entendía, pero Japhet hablaba claro y fuerte. Él nunca había pensado en predicar, y se sintió bien y entusiasmado con la idea.

El pastor le envió un sermón para que se lo aprendiera de memoria. El sermón trataba sobre el pronto regreso de Jesús. Cuando Japhet vio las cinco páginas del sermón, sintió un poco de miedo. Sus padres lo animaron a intentarlo. Papá le dijo que podía practicar el sermón delante de él y de mamá. Así que, aquella tarde, Japhet colocó un taburete alto en la sala, que sería su púlpito.

De pie detrás del taburete, colocó las cinco páginas del sermón sobre él y oró: “Jesús, por favor, úsame como instrumento para hablar a tu pueblo”. Luego leyó el sermón. No fue fácil, pues era la primera vez que leía el sermón. Cuando terminó, oró: “Jesús, que

mis padres hayan entendido el mensaje. Amén”.

Mamá le dio un abrazo y lo animó a seguir practicando.

—Todavía tienes que mejorar, pero la verdad es que estuvo muy bien —le dijo.

Japhet se propuso esforzarse más.

El día siguiente, lunes, estuvo muy ocupado, y Japhet no tuvo tiempo de repasar el sermón antes de predicarlo a sus padres esa noche. Cuando terminó de predicar, mamá le dijo que había estado mejor que la primera vez. Japhet se propuso esforzarse aún más.

Al día siguiente, leyó el sermón quince veces antes de predicarlo a sus padres. Cada vez que tenía un momento libre, leía el sermón. Esa noche, le resultó mucho más fácil predicarlo. Mamá estaba muy contenta.

—¡Muy bien! Esta vez lo hiciste mucho mejor—exclamó ella—. No has cometido ningún error.

Japhet se sintió muy bien.

El miércoles, leyó el sermón nueve veces más. Al anochecer, mamá le dijo que lo había hecho lo mejor posible. Pero el jueves, mamá le dijo que no leyerá el sermón.

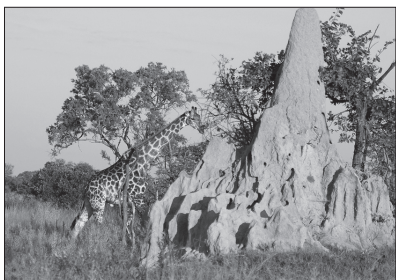
—Necesitas tiempo para relajarte —le dijo.

El viernes en la noche, Japhet practicó y predicó el sermón por última vez.

El sábado en la mañana, se sintió un poco asustado. Sin embargo, cuando se colocó detrás del púlpito de la iglesia, sintió la presencia del Espíritu Santo, y oró: “Dios, por favor, úsame como instrumento para hablarle a tu pueblo”. Entonces, predicó que Jesús vendría pronto. Al final, volvió a orar diciéndole: “Jesús, que la gente a la que he predicado entienda lo que he dicho”.

Un país fascinante

Las colinas de termitas en Zambia pueden crecer hasta alcanzar el tamaño de una casa pequeña.



La gente le dio las gracias a Japhet a la salida. Decían que su voz era un don especial de Dios.

—Predicas muy bien —le dijo una persona.

—Algún día serás un gran pastor —le dijo otra.

Aquel sábado fue el primer día que Japhet predicó en la iglesia, y no fue el último.

Hoy, Japhet tiene once años y ha predicado varias veces en Lusaka, la capital de Zambia. Dice que se siente feliz de que Dios le haya concedido el don de hablar (véase 1 Pedro 4:9-11), pero que no es el único niño con un don especial. Dijo que todos los niños tienen aunque sea un talento dado por Dios.

“Me gustaría animar a los niños a utilizar los dones y los talentos espirituales que Dios les ha dado”, dijo.

La ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a otros niños a aprender que Dios da dones buenos a sus hijos. Parte de la ofrenda se utilizará para que los niños tengan su propia Biblia del Aventurero en Zambia y en otros países de la División Africana del Sur y del Océano Índico. Gracias por planificar una ofrenda generosa para el 27 de septiembre.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:** “Disciplinar a personas y a familias para que tengan vidas llenas del Espíritu”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:** “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:** “Ayudar a los jóvenes y a los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Fiel en la escuela

¿Alguna vez has comenzado tarde el año escolar? Si lo has hecho, sabes lo incómodo que es llegar después de que todos los demás niños llevan ya un tiempo juntos. Los demás niños ya se conocen, pero tú no conoces a nadie, ni nadie te conoce a ti.

Así se sintió Sishemo, de doce años, cuando llegó como nueva alumna a cursar el octavo grado en un internado de Zambia. Debido a una confusión en el papeleo, empezó a estudiar en la escuela de niñas con un mes de retraso.

Así que, cuando Sishemo llegó al dormitorio de las niñas no conocía a nadie, y nadie la conocía a ella. Sin embargo, todas las demás niñas se conocían entre ellas porque llevaban cuatro semanas estudiando juntas.

Sishemo pronto se dio cuenta de que no conocer a nadie era el menor de sus problemas. Se enteró de que tenía un examen muy importante. Sishemo llegó a la escuela un viernes y el examen era el lunes. Las demás niñas llevaban cuatro semanas preparándose para el examen. La maestra les dijo que su última oportunidad para estudiar era el viernes en la noche.

La escuela no era adventista, pero Sishemo procedía de una familia adventista. Ella no quería estudiar la noche del viernes. A las 6 de la tarde del viernes, la maestra llevó a Sishemo y a otras 55 niñas a un aula y les dijo que repasaran para el examen por última vez. Las niñas tenían tres horas para estudiar.

Después de sentarse, Sishemo miró a las otras niñas a su alrededor. Estaban ocupadas estudiando para el examen, pero Sishemo sacó un libro sobre el sábado. Había

metido el libro en la maleta para tener algo que leer el sábado.

Pronto las otras niñas se dieron cuenta de que Sishemo no estaba estudiando para el examen y le preguntaron qué estaba haciendo. Ella les explicó que era adventista y que estaba guardando el sábado. Las niñas se miraron entre sí. Resultó que seis de aquellas niñas también procedían de hogares adventistas, pero estaban estudiando para el examen. Una de las niñas dijo:

—Dios entiende nuestra situación. Tenemos que aprobar el examen.

Sishemo no estaba de acuerdo. Dios dijo: “Acuérdate del día sábado para santificarlo” (Éxodo 20: 8, NVI), y ella estaba decidida a guardar el sábado pasara lo que pasara.

Sishemo no repasó ese día para el examen, pero lo aprobó sin problemas el lunes. Estaba segura de que Dios la había bendecido por guardar el sábado.

Sin embargo, la historia no termina ahí. Sishemo pronto descubrió que su nueva escuela exigía que todas las niñas limpiaran los dormitorios y otros recintos de la escuela todos los sábados. Sishemo no quería trabajar en sábado y tampoco quería causar problemas. Así que, se escondió en la cancha deportiva durante la hora de limpieza los primeros sábados. Pero una maestra la encontró en la cancha y le preguntó por qué no estaba ayudando. Sishemo le explicó que guardaba el sábado. La maestra lo entendió, y le permitió limpiar los domingos.

Entonces ocurrió algo interesante: Las niñas adventistas vieron que Sishemo guardaba el sábado y preguntaron si ellas también podrían limpiar el domingo. Consiguieron el

permiso y un grupo de niñas adventistas empezó a guardar el sábado.

La fidelidad de Sishemo llamó la atención de las niñas de hogares no adventistas. Le hicieron muchas preguntas sobre el sábado.

—Queremos entender por qué guardas el sábado —dijo una.

—Nosotros adoramos en domingo porque Jesús resucitó en domingo. ¿Por qué ustedes adoran en sábado? —dijo otra.

Sishemo habló sobre el verdadero significado del sábado. Dijo que en el principio, Dios bendijo el séptimo día, y que no tenía nada que ver con la resurrección de Jesús. La Biblia dice: “El séptimo día terminó Dios lo que había hecho, y descansó. Entonces bendijo el séptimo día y lo declaró día sagrado, porque en ese día descansó de todo su trabajo de creación” (Génesis 2:2, 3).

Muchas niñas quedaron impresionadas al enterarse de que el sábado es el verdadero día de reposo. Pidieron unirse a Si-

shemo para guardar el sábado y trabajar solo el domingo.

Así, gracias a la fidelidad de Sishemo, muchas niñas del internado no adventista de Zambia comenzaron a guardar el sábado. Si Dios pudo usar a Sishemo para llevar a muchas niñas a observar el sábado en Zambia, imagina lo que Dios podría hacer contigo.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a los niños de Zambia, el país de Sishemo, a conocer al Señor del sábado. La ofrenda permitirá que muchos otros niños reciban una Biblia del Aventurero. Gracias por planear una ofrenda generosa el 27 de septiembre.

*Al momento de entrevistar a Sishemo, ella se disponía a partir de Zambia para ir a estudiar a una universidad en Estados Unidos. Dice que como se negó a hacer los exámenes de acceso de la universidad de Zambia en sábado, Dios la recompensó permitiéndole matricularse en una universidad de Estados Unidos con una beca completa.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:** “Disciplinar a personas y a familias para que tengan vidas llenas del Espíritu”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:** “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:** “Ayudar a los jóvenes y a los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Dios es bueno

Te sorprenderías si vieras a Henry levantarse para predicar en la iglesia. Su aspecto es el de cualquier otro niño. Es alto y delgado, y tiene una sonrisa tímida. Es un niño de apenas doce años y, a pesar de su edad, Henry ha predicado muchas veces en Zambia, su país natal. Le gusta especialmente predicarles a niños como tú.

¿De qué habla cuando predica? Los temas favoritos de Henry son hablar de su mamá y de la historia de Mefiboset. Quizás hayas oído hablar de Mefiboset. Cuando tenía apenas cinco años llegó la triste noticia de que su padre, el príncipe Jonatán, y su abuelo, el rey Saúl de Israel, habían muerto en combate. La niñera de Mefiboset estaba muy asustada, porque pensó que la vida del pequeño también corría peligro, así que agarró al niño para huir. En su afán, el niño se cayó y se lesionó gravemente los pies, y en consecuencia el niño quedó cojo de ambos pies.

—Fue un día muy triste para el niño —dice Henry cuando cuenta la historia—. En un solo día, perdió a su padre, a su abuelo, y la capacidad de caminar. Sin embargo —añade Henry—, Dios es bueno, no nos abandona ni siquiera en los momentos difíciles.

Tiempo después de aquel día tan triste, David se convirtió en rey de Israel. El mejor amigo de David había sido Jonatán, el padre de Mefiboset, y David lo echaba de menos. Así que, David preguntó si aún vivía alguien de la familia de Jonatán. Imagínate la sorpresa y la alegría de David cuando supo que Mefiboset, el hijo de Jonatán, estaba vivo. David recibió a Mefiboset en el palacio real como a un miembro de su propia familia y le dio el privilegio de ser un invitado permanente en su mesa. El que había perdido

a su padre y a su abuelo ahora tenía una nueva familia.

A Henry le gusta la historia de Mefiboset porque le recuerda a su propia familia. Al igual que Mefiboset, Henry también perdió a uno de sus padres.

Henry esperaba con impaciencia el nacimiento de un nuevo hermanito o hermanita cuando mamá cayó gravemente enferma. La llevaron de emergencia al hospital de Lusaka, la capital de Zambia. Todas las mañanas, en casa, Henry y su papá oraban por la mamá y por el bebé. Al anochecer, Henry y su papá volvían a orar. Al cabo de un mes, llegó la triste noticia de que el bebé había muerto.

Henry se sintió muy triste, pero seguía creyendo que Dios es bueno. Se dijo: “Dios no deja de ser bueno ni siquiera en los momentos difíciles”. Siguió orando a Dios cada mañana y cada noche. Tres semanas después, su mamá murió.

Henry se sintió aún más triste; a pesar de todo, seguía creyendo que Dios es bueno. Se dijo a sí mismo: “Dios no deja de ser bueno ni siquiera en los momentos difíciles”. Siguió orando a Dios cada mañana y cada noche.

Poco después, la tragedia volvió a golpearlo. La tía de Henry, hermana de su mamá, enfermó de cáncer. El médico dijo que los hospitales de Zambia no podían ayudarla y recomendó enviarla a un hospital en la India. El papá y otros familiares reunieron el dinero para enviarla allá. Sin embargo, los médicos de la India dijeron que tampoco podían ayudarla y la enviaron de nuevo a Zambia. Henry oraba cada mañana y cada noche por su tía. Entonces, su tía murió. Henry se sintió muy triste; con todo, seguía creyendo que Dios es bueno. Se dijo: “Dios

¡Qué interesante!

Los platos principales de Zambia se elaboran principalmente con maíz, batatas y maní, así como también con carne de res, pollo y cerdo.



no deja de ser bueno ni siquiera en los momentos difíciles". Seguía orando a Dios cada mañana y cada noche.

Un año después de la muerte de su mamá, invitaron a Henry a predicar en una iglesia a un grupo de niños, y les predicó sobre Mefiboset. Les dijo a los niños:

—Mefiboset me recuerda a todos esos niños que han perdido a sus padres y aun así siguen adelante.

Dirigiéndose específicamente a los niños que habían perdido a uno o a ambos padres, les dijo:

—Siento tu dolor. Yo también perdí a uno de mis padres y sé lo que se siente. Pero mírame. ¿En qué te diferencias de mí? Todos somos iguales. Al igual que Mefiboset podemos seguir adelante, porque Dios no deja de ser bueno ni siquiera en los momentos difíciles.

Tu ofrenda del decimotercer sábado ayudará a otros niños a conocer que Dios es bueno incluso en los momentos difíciles. Parte de la ofrenda se utilizará para que los niños tengan su propia Biblia del Aventurero en Zambia y en los demás países de la División Africana del Sur y del Océano Índico. Gracias por planificar una ofrenda generosa para este 27 de septiembre.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico "Yo iré" de la Iglesia Adventista mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:** "Disciplinar a personas y a familias para que tengan vidas llenas del Espíritu".
- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:** "Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes".

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:** "Ayudar a los jóvenes y a los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica".

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



La alegría del Espíritu

Esta es la historia de una madre y su hijo. Quizá podríamos pensar que trata de una madre que llevó a su hijo a la iglesia, pero en realidad fue el hijo quien llevó a la madre a la iglesia.

¿Estás confundido? Deja que te lo explique.

Un niño llamado Haachile empezó a ir a la iglesia todos los sábados en Botsuana cuando tenía tres años. Su mamá lo llevaba a la iglesia en la mañana, lo dejaba allí, y luego lo buscaba en la tarde.

La madre no pertenecía a la Iglesia Adventista, pero la abuela de Haachile sí, y le dijo a la mamá que el niño debía ir a la iglesia los sábados.

Así que, la mamá llevó a Haachile a la iglesia todos los sábados durante muchos años. Lo llevó cuando tenía tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez, once y doce años. Todos los sábados Haachile volvía a casa rebotante de alegría. Le encantaba adorar a Dios en la iglesia.

Un sábado, Haachile volvió a casa con la cara triste. Estaba triste porque se sentía solo en la iglesia.

—Mamá, todos los sábados me siento a almorzar con otras familias —le dijo—. ¿Por qué no vienes a la iglesia? Me gustaría mostrarles a los demás que también tengo familia.

Entonces la mamá se sintió triste. Ella quería ser una buena madre para su hijo; sin embargo, en la iglesia su hijo parecía un huérfano que tenía que ir de familia en familia para almorzar todos los sábados. Así que, la mamá preparó un abundante almuerzo y se fue con Haachile a la iglesia el sábado siguiente.

Haachile estaba encantado. Llamó a todos sus amigos e incluso al pastor.

—¡Vengan a ver a mi mamá! —dijo—. ¡Vengan a comer con nosotros! Mi mamá ha preparado comida suficiente para todos.

Los amigos de Haachile y las familias que habían alimentado a Haachile durante tantos sábados vinieron a conocer a su mamá, y también el pastor.

El rostro de Haachile rebosaba de alegría. ¡Aquel fue el mejor sábado de su vida!

Sin embargo, la mamá seguía sintiéndose triste, porque notó que su hijo se sentía solo en la iglesia. Así que, el sábado siguiente, preparó otro abundante almuerzo y volvió a ir con Haachile a la iglesia. ¡Haachile estaba muy feliz! Su sonrisa se extendía de oreja a oreja.

Después, la mamá empezó a ir a la iglesia todos los sábados.

Poco tiempo después, Haachile decidió entregar su corazón a Jesús e invitó a su mamá a asistir a su bautismo. Su mamá vio al muchacho salir del agua con el rostro lleno de alegría.

En ese momento, surgió en su corazón el deseo de tener esa misma alegría. La Biblia dice que la alegría es uno de los frutos del Espíritu Santo: “El fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio” (Gálatas 5:22, 23, NVI). Cuando las personas están llenas del Espíritu Santo, sienten alegría. Mamá también decidió entregar su corazón a Jesús y se bautizó en la Iglesia Adventista.

Así que, lo normal es que una madre lleve a su hijo a la iglesia; sin embargo, la realidad es que en esta historia fue al revés: un hijo

Así comenzó la iglesia en...

En 1921, el misionero estadounidense William H. Anderson, en una entrevista con la reina madre, Gagoangwe, regente del entonces jefe de 16 años Bathoen II, recibió permiso para abrir un hospital en el pueblo de Kanye, en Botsuana, con la condición de que no se predicara. El trabajo del Dr. A. H. Kretschmar en el nuevo hospital acabó con los prejuicios y, en 1922, se permitió a J. R. Campbell entrar en Kanye y celebrar reuniones religiosas. En 1927, se permitió a H. Walker llevar a cabo la obra misionera de forma regular allí y también en Manyana, un poblado a 50 kilómetros de distancia, donde una vez trabajó David Livingstone.

llevó a su madre a la iglesia. Y, como la alegría del Espíritu se extendió a su familia, Haachile también terminó llevando a su papá y a todos sus hermanos a la iglesia. Hoy, toda la familia adora a Dios con alegría cada sábado.

La ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre servirá para enseñar a los niños sobre la alegría en Botsuana y en los demás países de la División Africana del Sur y del Océano Índico. Parte de la ofrenda se utilizará para producir una serie de videos cortos sobre los frutos del Espíritu. Gracias por planificar una ofrenda generosa para este 27 de septiembre.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 1:** “Revivir el concepto de misión mundial y sacrificio por la misión como un estilo de vida que no solo incluya a los pastores, sino también a todo miembro de iglesia, jóvenes y ancianos, en el gozo de ser testigos de Cristo y hacer discípulos”.

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:** “Disciplinar a personas y a familias para que tengan vidas llenas del Espíritu”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Mamá encerraba a Lucky

Lucky, de once años, nunca había ido a la iglesia en Zimbabue, su país natal, porque nadie de su familia iba a la iglesia. Entonces, sus amigos empezaron a invitarlo a ir a la iglesia los sábados. Lucky fue con ellos a una iglesia adventista del séptimo día, y le gustó tanto que invitó a su mamá a ir con él.

La mamá de Lucky fue con él a la iglesia, pero no le gustó mucho. En la iglesia, la gente adoraba a Dios, pero mamá no adoraba a Dios. Al igual que mucha gente en Zimbabue, adoraba a sus abuelos, bisabuelos y tatarabuelos. Aunque estaban muertos, creía que podía hablar con ellos.

Durante el sermón, le susurró a Lucky:

—La gente de esta iglesia ¿no comparte mis creencias?

—Así es —le susurró Lucky.

La mamá no dijo nada más hasta que llegaron a casa. Después de un rato de llegar, le gritó a Lucky, y lo continuó haciendo durante los días siguientes. Luego se negó a hablarle. Durante ese tiempo, Lucky siguió asistiendo a la iglesia.

Al cabo de tres meses, la mamá rompió su silencio:

—No puedes salir de casa los sábados en la mañana —le dijo.

La mamá se aseguró de que no fuera a la iglesia: lo encerraba en su habitación y solo abría la puerta cuando terminaba la iglesia.

Cuando la mamá vio que él seguía creyendo en Dios, dedujo que algo debía estar mal. No entendía por qué Lucky no quería adorar a sus antepasados muertos como ella. Le pidió a un curandero popular que también hacía culto a los antepasados que viniera a casa para ver qué le pasaba a Lucky. Sin embargo,

Lucky no quería hablar con el curandero. Salíó corriendo al baño y cerró la puerta.

La mamá llamó a la puerta y le gritó:

—¿Por qué te niegas a hablar con el curandero para saber lo que te pasa?

Desde detrás de la puerta, Lucky le explicó que la Biblia enseña que nadie puede hablar con abuelos, bisabuelos y tatarabuelos muertos.

—Cuando la gente muere, no puede oír ni hablar porque está durmiendo —le dijo—. ¿Por qué quieres obligarme a hacer algo con lo que no me siento cómodo?

Lucky pasó la noche en el baño. Temprano en la mañana, abrió la puerta y regresó silenciosamente a su habitación. La mamá estaba dormida, así que se metió debajo de una manta y se quedó dormido.

Cuando la mamá se despertó y lo vio en la cama, le gritó:

—¿Por qué estás en mi casa si eres cristiano? Vete con los cristianos y quédate con ellos.

—Esta es mi casa —dijo Lucky—. Crecí aquí y si no quieres que me quede, ¿adónde quieres que vaya?

La mamá no contestó, y los dos no se dirigieron la palabra durante el resto del día.

Al día siguiente, Lucky le prometió que dejaría de ir a la iglesia. Estaba cansado de discutir con su mamá.

Lucky cumplió su promesa durante un año; sin embargo, sus amigos seguían invitándolo a ir a la iglesia, y finalmente decidió ir, pero no se lo dijo a su mamá.

Pasaron varios años y Lucky terminó el octavo grado. Uno de sus amigos pensaba ir a estudiar a una escuela secundaria adventista, y él también quería ir. Le pidió permiso a su mamá.

Historia de la iglesia en...

Zimbabue tiene una universidad adventista, la Universidad Solusi, y once escuelas secundarias.

Hay doce hospitales adventistas en Zimbabue, así como una clínica dental en los suburbios de Harare, la capital del país, y otra en los suburbios de Bulawayo, la segunda ciudad más grande de Zimbabue.

La mamá no estaba segura de que fuera una buena idea, pero Lucky la convenció de que la escuela adventista tenía mejores maestros. Al mes de empezar el año escolar, Lucky entregó su corazón a Jesús y se bautizó. Su mamá se enfadó, pero después de un tiempo se tranquilizó.

Entonces, ocurrió algo asombroso: su mamá empezó a interesarse en Dios. Lucky trajo a casa una Biblia de la escuela y empezaron a leerla juntos. Luego volvió a invitarla a ir con él a la iglesia, y su mamá fue. Hoy su mamá va a la iglesia con él todos los sábados. Lucky ora para que ella entregue su corazón a Jesús.

Lucky compartió su amor por Jesús con su madre gracias a una Biblia que le prestaron en una escuela adventista de Bulawayo, Zimbabue. La ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a que otros niños también puedan hablarles de Jesús a sus padres. Parte de la ofrenda se utilizará para distribuir Biblias de los Aventureros a los niños de Zimbabue y de los demás países de la División Africana del Sur y del Océano Índico. Gracias por planificar una ofrenda generosa para el 27 de septiembre.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que tengan vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:* “Ayudar a los jóvenes y a los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



El poder de una invitación

¿Sabes el poder que tiene una invitación?

Luccilla a veces asistía a la iglesia con su abuela en Zimbabwe. Sin embargo, a la niña el servicio de cantos le parecía aburrido y se quedaba dormida durante el sermón, así que dejó de ir.

Un día, recibió una invitación especial para ir a la iglesia. Un sábado en la mañana, una vecina de quince años llamada Abigail vio a Luccilla jugando en la calle y la invitó a ir a la iglesia.

—Voy a ir a la iglesia —le dijo Abigail—. ¿Quieres venir conmigo?

Las dos niñas no eran amigas cercanas, pero Luccilla había visto a Abigail por el vecindario. Le caía bien y la admiraba porque era mayor que ella. Luccilla no había planeado ir a la iglesia aquella mañana y, de hecho, nunca había estado en una iglesia adventista. Recordó que había oído que la Iglesia Adventista organizaba campamentos y otras actividades divertidas, y pensó: *¿Por qué no? Vamos a ver qué pasa.* Entonces siguió a Abigail a la iglesia.

Cuando llegaron, Luccilla fue conducida a una clase para niños más pequeños. No conocía a nadie, pero su incomodidad solo duró un momento. La maestra empezó la Escuela Sabática con el juego del tira y afloja, que en vez de utilizar una cuerda los niños tiraban unos de otros. Fue muy divertido. Antes de que terminara la Escuela Sabática, Luccilla ya había hecho una nueva amiga.

Después de la Escuela Sabática, Luccilla se sentó con Abigail en la iglesia. El servicio de cantos estuvo animado e interesante. El predicador también estuvo interesante; en

vez de dormirse, permaneció despierta todo el tiempo.

Luccilla quería volver a visitar la iglesia, y esperaba que Abigail la invitara. Sin embargo, después de la iglesia, Abigail no mencionó nada de ir juntas el sábado siguiente. Abigail no dijo nada ni el domingo, ni el lunes, ni el martes. El miércoles, Luccilla ya no podía esperar más.

—Oye, ¿podríamos volver a ir juntas a la iglesia el próximo sábado? —preguntó.

Abigail pareció sorprendida.

—Ah, ¿quieres ir? —dijo—. De acuerdo, pasaré por tu casa y te llevaré.

El sábado en la mañana, Luccilla estaba vestida y preparada cuando Abigail llegó.

Después, las dos chicas iban juntas a la iglesia todos los sábados. Luccilla disfrutaba cada vez que iba. Le encantaba la música y los sermones. Le gustaba hacer nuevos amigos y conocer a Jesús. Al poco tiempo, Jesús se convirtió en su mejor amigo y decidió entregarle su corazón a través del bautismo.

Abigail se puso muy contenta cuando bautizaron a Luccilla. Cuando la invitó por primera vez a la iglesia, no tenía ni idea de que la invitación resultaría en un bautismo. Ahora, cada vez que Abigail ve a Luccilla en la iglesia, sabe que su invitación es la razón de que Luccilla esté adorando a Dios. Este pensamiento la llena de alegría.

Luccilla desea experimentar la misma alegría que Abigail. Abigail le mostró amor y bondad, y Luccilla quiere hacer lo mismo con otras personas. Piensa invitar a una vecina a ir con ella a la iglesia el sábado.

“Ahora yo también invitaré a alguien a la iglesia —dijo—. Quiero ser como Abigail”.

¡Qué interesante!

A principios de la Edad Media, el pueblo bantú construyó la ciudad-estado de Gran Zimbabue, que fue el centro de un imperio comercial durante cuatrocientos años.



¿Sabes el poder que tiene una invitación? Invita a alguien a la iglesia el próximo sábado. Quizás esa persona sea como Luccilla y termine entregando su corazón a Jesús. Lo único que tienes que hacer es invitar a alguien, y dejar que Dios haga el resto.

Cuando los niños están llenos del Espíritu Santo, manifiestan alegría, amor y bondad, como Abigail. La Biblia dice: “El fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio” (Gálatas 5:22, 23, NVI). La ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a producir una serie de videos cortos que enseñarán a los niños los frutos del Espíritu en Zimbabue y en los demás países de la División Africana del Sur y del Océano Índico. Gracias por planificar una ofrenda generosa para este 27 de septiembre.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 1:** “Revivir el concepto de misión mundial y sacrificio por la misión como un estilo de vida que no solo incluya a los pastores, sino también a todo miembro de iglesia, jóvenes y ancianos, en el gozo de ser testigos de Cristo y hacer discípulos”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:** “Disciplinar a personas y a familias para que tengan vidas llenas del Espíritu”.

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:** “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:** “Ayudar a los jóvenes y a los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



“No quiero ir a la iglesia”

Cuando Sibusiso tenía ocho años, él pensaba que Jesús era un personaje ficticio. Nunca había ido a la iglesia y no creía en Jesús.

Entonces, su mamá se le acercó un domingo en la mañana y le dijo:

- Hoy tienes que ir a la iglesia conmigo.
- No quiero ir —respondió él.
- Tienes que ir a la iglesia —le dijo la mamá.
- Iré, pero hoy no —le contestó él.
- Está bien —dijo la mamá.

Entonces ella se fue sola a la iglesia. Él se fue a jugar al fútbol con sus amigos.

Unas semanas más tarde, la mamá volvió a invitar a Sibusiso a ir con ella a la iglesia.

Él no había cambiado de opinión.

—No quiero ir —dijo.

—Pero tienes que ir a la iglesia —dijo la mamá.

—Iré, pero hoy no —le contestó.

—Está bien —dijo la mamá.

Ella se fue sola a la iglesia. Él se fue corriendo a jugar al ping pong con sus amigos.

La siguiente vez que la mamá se lo pidió, él volvió a negarse. Y esto se repitió durante cinco años.

Entonces, un día, cuando Sibusiso tenía trece años, la mamá le dijo que lo iban a cambiar a una escuela adventista del séptimo día.

Sibusiso no quería cambiarse de escuela. No quería despedirse de sus amigos, pero vio la cara de su mamá y entendió que no podía protestar. Podía negarse a ir a la iglesia los domingos, pero no podía negarse a ir a la escuela adventista.

A Sibusiso enseguida le gustó su nueva escuela. Veía que los maestros disfrutaban enseñando, y lo hacían bien. Le gustó especialmente la clase de Biblia. Por primera vez

oyó acerca de la creación del mundo. Leyó en la Biblia que Dios hizo a las personas a su imagen y semejanza. Lo leyó en Génesis 1:27: “Dios creó al ser humano a su imagen; lo creó a imagen de Dios; hombre y mujer los creó” (NVI).

A Sibusiso le encantaban las historias de la Biblia. Le impresionó el relato de Noé y la enorme arca. Le asombró que Jesús resucitara a Lázaro. Le conmovió saber que Jesús murió para que todos los niños que creen en él puedan vivir para siempre. Empezó a plantearse que, después de todo, Jesús no era una persona imaginaria. Quería saber más, así que decidió ir a la iglesia.

En la iglesia, disfrutó del servicio de adoración. El predicador habló de bautizarse y de vivir en el Cielo para siempre con Jesús. El chico pensó: *Jesús no es una persona imaginaria. Él es real. Quiero bautizarme y vivir con él para siempre.*

Sibusiso volvió a la iglesia el sábado siguiente y todos los sábados sucesivos. Tomó clases de Biblia y se bautizó.

La mamá estaba muy contenta. Su hijo, que se había negado a ir a la iglesia durante tantos años, ahora creía en Jesús y quería vivir para él.

Hoy, la mamá ya no le dice a Sibusiso que tiene que ir a la iglesia. Él quiere ir a la iglesia por su cuenta, y espera que algún día su mamá quiera ir con él a la iglesia los sábados.

“Quiero ir a la iglesia porque quiero estar más cerca de Cristo”, dice.

La ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a muchos niños a aprender que Jesús no solo es real, sino también es Dios. Parte de la ofrenda se utilizará para dar a los niños necesitados sus propias Biblias del Aven-

¡Qué interesante!

La mbira, también conocida como kalimba o “acordeón de mano”, es un instrumento portátil pequeño que se toca en Zimbabwe desde hace más de 1.000 años.



turero en Zimbabwe y en los demás países de la División Africana del Sur y del Océano Índico. Gracias por planificar una ofrenda generosa para el sábado 27 de septiembre.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que tengan vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:* “Ayudar a los jóvenes y a los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Burbujas y alabanzas

Angel abrió la boca y cantó con todas sus fuerzas mientras lavaba los platos con agua y jabón en su casa. Cuando ella cantaba sobre el amor de Dios, se sentía como si estuviera ante el trono de Dios en el Cielo. Entonces su mamá entró en la cocina con cara de enfado y seguidamente le gritó:

—¡No cantes esas canciones mientras estés en casa! Solo eres adventista en la escuela. En casa, perteneces a mi iglesia.

Angel cerró la boca. Dejó de cantar y miró a mamá con tristeza.

Los problemas con su mamá empezaron cuando cambiaron a Angel a una escuela adventista en Bulawayo, Zimbabue. Su mamá no quería que estudiara en esa escuela. Ella quería que la niña estudiara en una escuela de su iglesia; sin embargo, un amigo del papá le había recomendado la escuela adventista, y su papá insistió en que Angel fuera allí.

En la escuela, Angel recibió un libro negro de canciones. En la portada, las palabras *Himnos para Jesús* estaban escritas en letras doradas. Los niños de la escuela cantaban con el himnario durante los servicios de adoración, y Angel se enamoró enseguida de las canciones. Su canción favorita se titula: “Salvador, a ti yo acudo”.

Angel se llevó el himnario a su casa y lo utilizaba para cantar cuando dedicaba tiempo especial a Jesús en las mañanas y en las noches. También cantaba mientras hacía sus deberes domésticos: mientras barría el suelo, mientras lavaba la ropa. Cuando su mamá irrumpió en la cocina y le ordenó que se callara, estaba fregando los platos y cantando: “Salvador, a ti me rindo”.

Después de eso, dejó de cantar en la casa. Sin embargo, recordaba su canción favorita cuando oraba por su mamá durante el tiempo especial que pasaba con Jesús cada mañana y cada noche. Oró: “Escucha mi humilde clamor. Ayuda a mamá a aceptarte para que todos podamos ser adventistas”.

La propia Angel quería ser adventista. Aunque solo había asistido unos pocos meses a la escuela adventista, ya se había enamorado del Jesús de la Biblia. Quería ir a la iglesia adventista los sábados, pero su mamá no se lo permitía. Ella le decía que se quedara en casa haciendo los deberes, lavando la ropa o limpiando la casa.

Angel fue a ver al capellán de la escuela y le contó su situación en casa. Él oró con ella.

Un día, estaba lavando los platos con agua y jabón cuando, sin poder evitarlo, abrió la boca y se puso a cantar con todas sus fuerzas. En mitad de la canción, su mamá entró en la cocina. Esta vez su rostro no estaba enfadado. No dijo nada. Angel estaba muy contenta de que su mamá no se hubiera quejado. Al cabo de unos días, su mamá le confesó que le gustaba cómo cantaba. Dijo que era como un rayo de esperanza en la casa.

—No me importa que cantes en casa —le dijo la mamá.

Angel estaba muy feliz. Dio gracias a Jesús durante el rato especial que pasó con él aquella noche. También oró para que su mamá le permitiera ir a la iglesia los sábados y bautizarse.

El viernes siguiente, le preguntó a su mamá si podía ir a la iglesia el sábado. Ella nunca había accedido antes, pero esta vez dijo que

no le importaba. A partir de ese momento, Angel empezó a ir a la iglesia todos los sábados.

Estaba muy feliz. Oró con más fervor para que su mamá le permitiera hacerse adventista.

Un sábado, el pastor de la iglesia preguntó quién quería prepararse para el bautismo. Angel volvió a su casa y le preguntó a su mamá si podía bautizarse. Para su sorpresa, ella dijo que no le importaba. Angel se bautizó y se unió a la Iglesia Adventista.

Angel estaba muy contenta. Empezó a orar para que su mamá y su papá también se hicieran adventistas.

Hoy, su papá se está preparando para el bautismo. Angel está segura de que solo es cuestión de tiempo para que su mamá también se bautice. Sabe que Jesús escucha y

responde las oraciones. Él escuchó sus oraciones para poder cantar en casa; escuchó sus oraciones para ir a la iglesia y ser bautizada; y también escucha sus oraciones sobre sus padres. Cada mañana y cada noche, durante el tiempo especial que pasa con Jesús, canta y ora: “¡Cristo, Cristo! Alzo a ti mi voz; ¡Salvador, tu gracia dame, oye mi clamor!”

Gracias por tu ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre, la cual ayudará a que muchos niños conozcan a Jesús en Zimbabue y en otros países de la División Africana del Sur y del Océano Índico. Uno de los proyectos del decimotercer sábado es entregar a los niños Biblias del Aventurero, y otro permitirá producir una serie de vídeos infantiles breves sobre los frutos del Espíritu. Gracias por planificar una ofrenda generosa para este 27 de septiembre.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 1:** “Revivir el concepto de misión mundial y sacrificio por la misión como un estilo de vida que no solo incluya a los pastores, sino también a todo miembro de iglesia, jóvenes y ancianos, en el gozo de ser testigos de Cristo y hacer discípulos”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:** “Disciplinar a personas y a familias para que tengan vidas llenas del Espíritu”.

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:** “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



La oración de fe

El día que Emmaculate nació, su mamá se asustó. El médico y las enfermeras también se asustaron. Todos estaban preocupados porque la bebita no emitió ningún gemido al nacer.

Normalmente, los bebés gritan cuando nacen. Es como si fueran perfectamente felices dentro de mamá y no quisieran dejar la comodidad para venir a este gran mundo. Entonces, cuando hacen su gran entrada a este mundo lo hacen gritando y llorando.

Sin embargo, Emmaculate no gritó ni lloró. Estaba tan callada que el médico pensó que algo estaba muy mal. Las enfermeras también pensaron que algo tenía que estar muy mal. Hasta su mamá lo pensó, y por eso oró y oró.

El médico intentó hacer llorar a Emmaculate: la frotó, la pinchó, le dio palmaditas. Nada, no hizo ni un ruido. Ahora todos estaban aterrorizados. Mientras se preguntaban qué iban a hacer, la bebita abrió la boca y empezó a llorar. Pero no era un llanto normal porque los bebés suelen llorar: “¡Buaaaaa!”, pero Emmaculate lloraba: “¡Güe-güe-güe-güeeeeee!”

A nadie le importó que fuera un llanto inusual. Todo el mundo estaba muy feliz de que estuviera al menos llorando. Su mamá estaba especialmente feliz: Jesús había respondido a sus plegarias.

Aquella primera oración fue la primera de las muchas que mamá hizo por Emmaculate.

Tras el susto de su nacimiento, Emmaculate aparentaba ser una niña normal mientras crecía en Harare, la capital de Zimbabue. Cuando tenía tres años, empezó a tener ataques. De vez en cuando, empezaba a saltar y no podía parar. Mientras saltaba, se

mordía la lengua y, aunque le dolía, no podía parar de hacerlo. Luego se caía al suelo y se quedaba muy quieta.

Su mamá se asustó mucho, pensó que algo no estaba bien. Luego llevó a Emmaculate al hospital. El médico le dio medicamentos, pero no sirvieron de nada, Emmaculate seguía teniendo ataques.

La mamá pidió ayuda a todos sus conocidos, pero a pesar de los esfuerzos Emmaculate seguía teniendo ataques, y parecían empeorar.

Pasó un año. Pasaron dos años.

Un día, cuando Emmaculate tenía cinco años, empezó a tener un ataque en su cama. Saltó y, mientras saltaba, se mordió la lengua. Luego cayó sobre la cama y se quedó muy quieta.

Su mamá estaba muy asustada, y ya no sabía qué hacer. Dejó a la niña y se fue a su dormitorio. Cerró la puerta, y oró y oró. “Señor, tú salvaste a mi niña cuando nació, y puedes salvarla de nuevo ahora —dijo entre lágrimas—. Por favor, detén estos ataques. Devuélvele la salud”.

Mientras oraba, de repente oyó un sonido que parecía un llanto, pero no era un llanto normal.

—¡Güe-güe-güe-güeeeeee!

—¿Será? —se preguntó la mamá.

Escuchó atentamente.

¡Güe-güe-güe-güeeeeee!

—¡Sí! ¡Sí! —exclamó—. ¡Es Emmaculate, y está llorando!

La mamá corrió hacia Emmaculate. La niña estaba despierta y se encontraba bien. ¡Su mamá estaba muy feliz! Dios había respondido de nuevo su oración.

Un país fascinante

Zimbabue alberga algunas de las mayores reservas de caza de África, pero especies como el impala, el kudú, el jabalí verrugoso y el ñu corren peligro por la caza furtiva.



Desde aquel día, Emmaculate no volvió a tener más ataques. Está convencida de que Dios le salvó la vida, y que sigue cuidando de ella cada día. Hoy estudia en la escuela secundaria adventista de Solusi, y ora a Dios todo el tiempo. “Quiero tener la fe que tuvo mi madre”, dice.

Una ofrenda anterior de decimotercer sábado ayudó a Emmaculate a acercarse más a Jesús. Parte de una ofrenda en 1994 se destinó a abrir la Escuela Secundaria Adventista de Solusi, donde estudia Emmaculate, en Zimbabue. Como alumna, Emmaculate entregó su corazón a Jesús y se bautizó. Este trimestre, la ofrenda del decimotercer sábado ayudará a otros niños a acercarse a Jesús en Zimbabue y en otros países de la División Africana del Sur y del Océano Índico. Un proyecto del decimotercer sábado entregará a los niños sus propias Biblias del Aventurero, y otro proyecto producirá una serie de videos infantiles breves sobre los frutos del Espíritu. Gracias por la generosa ofrenda del 27 de septiembre.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:** “Disciplinar a personas y a familias para que tengan vidas llenas del Espíritu”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:** “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:** “Ayudar a los jóvenes y a los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Con Dios, todo es posible

Emmanuel apenas tenía diez años, pero se sentía un inútil, y que no servía para nada. Él no podía ver, porque nació ciego.

Entonces alguien le habló de una escuela que ofrecía educación en braille. El braille es un tipo especial de educación que permite leer a las personas que no pueden ver, utilizando los dedos. No había muchas escuelas en Zimbabue, donde vive Emmanuel, que ofrecieran clases en braille.

Emmanuel deseaba aprender a leer, y a pesar de que no podía ver quería aprender aunque fuera con los dedos. Empezó a estudiar en la Escuela Primaria de Solusi.

Al principio, tuvo dificultades con las clases. Necesitaba aprender a leer con los dedos. Tenía baja autoestima, y muchas veces había oído la mentira de que las personas que no podían ver no podrían triunfar en la vida. Pensaba que nunca tendría éxito.

Entonces empezó a aprender sobre Jesús en la escuela adventista. Nunca había oído hablar de Jesús. Aprendió que él lo amaba, que le había dado dones, que lo necesitaba y que lo valoraba. Durante una semana de énfasis espiritual en la escuela, decidió entregar su corazón a Jesús.

Emmanuel nunca ha visto una imagen de Jesús con sus ojos. Nunca había leído la Biblia con los ojos, pero ahora podía leer la Biblia con los dedos y creía que Jesús lo amaba. Se bautizó y prometió servir a Jesús con su vida. Sin embargo, ¿haría Jesús que su vida fuera un éxito?

Cuando Emmanuel terminó la primaria, se enfrentó a un gran reto, uno que parecía imposible de superar. Tenía que tomar unos exámenes para pasar a la Escuela Secundaria

Adventista de Solusi, pero no podía conseguir todos los libros de texto que necesitaba a fin de prepararse para los exámenes. No podía estudiar bien. ¿Qué podía hacer?

Emmanuel se acordó de Jesús. Recordó que Jesús le había dado dones, que lo necesitaba y que lo valoraba. Oró: “En Filipenses 4:13 dice: ‘Todo lo puedo en Cristo que me fortalece’ (RVR 95). Ahora Jesús, discapacidad no significa incapacidad, puedo lograrlo. Ayúdame, por favor”.

Entonces ocurrió algo increíble. Emmanuel se presentó a los exámenes y los aprobó todos. No solo aprobó, sino también obtuvo las notas más altas de todos los alumnos de la escuela.

En una ceremonia especial, celebrada en el auditorio de la escuela para homenajear a los alumnos más destacados, un maestro llamó a Emmanuel al frente. Anunció que el mejor de todos los exámenes había sido el de Emmanuel.

¿Qué hizo Emmanuel? ¿Sonrió y aceptó los aplausos de los maestros y los alumnos? No. Emmanuel creía que tenía que alabar a Dios, así que se acercó y oró delante de todos.

—Dios, gracias por ayudarme a tener éxito —dijo—. Es verdad que todo lo puedo en Cristo, que me fortalece.

Emmanuel cree que Jesús es el secreto del éxito en la vida. Él les dice a sus amigos que Jesús es la razón por la que puede leer, es la razón por la que tiene éxito en la escuela y es la razón por la que no es un cualquiera, sino alguien.

Varios de los amigos de Emmanuel son ciegos, otros pueden ver, pero Emmanuel quiere que todos sepan que solo pueden

Un país fascinante

El símbolo nacional de Zimbabwe es el pájaro dorado, llamado hungwe, que aparece tanto en la bandera como en las monedas. Se han encontrado tallas de piedra del hungwe colocadas sobre pedestales en las ruinas de Gran Zimbabwe. Probablemente represente al águila volatinera o al águila pescadora africana.



verdaderamente ver si tienen a Jesús en su vida. “Mi vida con Jesús marcha muy bien —dice—. Puedo decir que tengo un futuro prometedor”.

Emmanuel puede estudiar en la escuela secundaria adventista de Solusi y aprender de Jesús gracias a una ofrenda del decimotercer sábado anterior. Parte de la ofrenda en 1994 se destinó a abrir la Escuela Secundaria Adventista de Solusi, en Zimbabwe. Este trimestre, la ofrenda del decimotercer sábado ayudará a otros niños a aprender de Jesús en Zimbabwe y en otros países de la División Africana del Sur y del Océano Índico. Un proyecto del decimotercer sábado entregará a los niños sus propias Biblias del Aventurero, y otro proyecto producirá una serie de videos infantiles breves sobre los frutos del Espíritu. Gracias por la generosa ofrenda del 27 de septiembre.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:** “Disciplinar a personas y a familias para que tengan vidas llenas del Espíritu”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:** “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:** “Ayudar a los jóvenes y a los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Programa del decimotercer sábado

Envíe a casa una nota para recordarles a los padres sobre el programa y para animar a los niños a traer su ofrenda del decimotercer sábado el 27 de septiembre. Recuérdeles a todos que sus ofrendas misioneras ayudarán a difundir la Palabra de Dios en todo el mundo, y que una cuarta parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a siete proyectos de la División Africana del Sur y del Océano Índico. Los proyectos se describen en la página 3 y en la contraportada.

“No conozco a Jesús”

Karuuparerue (a la derecha en la foto) es como cualquier niña de siete años. Ella se siente muy feliz cuando juega, triste cuando la regañan y le gusta comer macarrones. Nunca había oído hablar de Jesús.

Karuuparerue vive en un lugar que ni siquiera aparece en el mapa. Vive con su familia en una granja de cuatro chozas en lo profundo del desierto del norte de Namibia. Tarda siete horas en llegar a pie a la tienda más cercana. Nadie de su familia tiene un automóvil, ni siquiera una bicicleta. Si quieren ir a algún sitio, normalmente tienen que caminar.

Karuuparerue, sin embargo, no necesita ir a la tienda. Su familia, como muchas personas de la tribu himba, rara vez tiene dinero para comprar nada.

En cambio, la niña pasa el día ayudando a sus padres y a sus cinco hermanos a criar cabras y vacas. Cuando es época de lluvias, también ayuda a plantar una variedad de maíz blanco.

El maíz es el alimento más importante para la familia. Karuuparerue ayuda a su mamá a moler el maíz hasta convertirlo en harina y luego lo cuece con agua en una olla al fuego. El maíz y el agua se cocinan juntos para hacer una deliciosa papilla blanca y espesa. En casi todas las comidas, Karuuparerue toma la

papilla con leche agria de cabra o de vaca.

Cuando la familia tiene algo de dinero, como cuando la abuela recibe la pensión del Gobierno, alguien puede caminar siete horas hasta la tienda más cercana para comprar los macarrones, la comida favorita de Karuuparerue.

—Me gustan los macarrones —dice Karuuparerue—. Pero no los comemos muy a menudo porque tenemos que comprarlos y no tenemos dinero.

A ella le gusta comer papilla de maíz y leche agria todos los días. Considera que saben muy bien.

Cuando termina la estación de lluvias y el clima se pone muy seco, Karuuparerue y su familia dejan su granja y vagan por el desierto en busca de agua y hierba para sus cabras y sus vacas. Viajan durante unos ocho meses al año. Luego regresan a la pequeña granja para cultivar maíz durante la siguiente estación de lluvias.

La mayor parte del año hace mucho calor porque Namibia está en el desierto. La única ropa que lleva encima Karuuparerue es un trozo de tela que parece una falda. Todos los miembros de su familia visten de forma similar. En el caluroso sol africano, es más cómodo vestir ligero.

Karuuparerue lleva el pelo recogido en dos trenzas que le caen sobre la frente. Todas las

niñas llevan el pelo así. Cuando crezca, se hará muchas trenzas, como su madre y su abuela. Al igual que ellas, mezclará sus trenzas con arcilla roja, que la protegerá de los insectos y del riguroso clima del desierto.

Karuuparerue se siente muy feliz cuando juega. A ella le gusta jugar con las otras niñas a un juego en el que aplauden y bailan sin cesar. También le gusta jugar al “balón prisionero”. Ella y sus amigas hacen la pelota con trapos viejos y juegan lanzándola de un lado a otro.

Karuuparerue se pone muy triste cuando la regañan. Su mamá la regaña por jugar cuando debería estar haciendo sus tareas. El otro día, su mamá envió a la niña al pozo con un recipiente de plástico para que lo llenara de agua. La niña tarda quince minutos en ir al pozo y quince minutos en volver. En total, el viaje dura de treinta a cuarenta minutos. Sin embargo, la mamá esperó y esperó a que la niña regresara con el agua. Pasaron treinta minutos. Pasaron cuarenta minutos. La mamá sospechó que algo pasaba, así que salió de la granja para buscar a Karuuparerue. Encontró a la niña jugando al balón prisionero con sus amigos cerca del pozo.

—¡Niña tonta! —le gritó la mamá, levantando un palo seco del suelo—. ¡Te voy a castigar!

Karuuparerue empezó a llorar y echó a correr.

La mamá no la persiguió ni la castigó. Simplemente agitó el palo en el aire para mostrar que estaba muy enfadada. Karuuparerue volvió a su casa con el agua para ayudar a su mamá a hacer papilla de maíz para comer.

Karuuparerue tiene más o menos la edad necesaria para empezar la escuela. La escuela pública más cercana está a solo veinte minutos a pie de su choza, pero la mamá no quiere que vaya. Ella cree que es una pérdida de tiempo que aprenda a leer y escribir. Además, la familia no tiene libros para leer ni

papel para escribir. Cuesta dinero comprar papel y otros materiales escolares, como los lápices. La familia apenas tiene dinero, así que es impensable gastarlo en la escuela.

La mamá piensa que sería mejor que Karuuparerue se quedara en casa para ayudar a buscar agua y hacer otras tareas. Karuuparerue tampoco quiere ir a la escuela, porque prefiere jugar.

Como Karuuparerue nunca ha ido a la escuela, no sabe leer. Su madre y su abuela tampoco han ido nunca a la escuela y no saben leer. Como no saben leer, nunca han leído la Biblia.

La abuela oyó hablar de Jesús por primera vez cuando un pastor adventista visitó la granja. La invitó a ir a una iglesia que se reunía los sábados bajo un árbol cercano. La abuela le pidió al pastor que volviera y le enseñara sobre Jesús con la Biblia. Entonces, el pastor empezó a darle estudios bíblicos. La abuela le contó a la mamá algunas de las cosas que estaba aprendiendo sobre Jesús. La mamá aún no ha tenido ocasión de contárselo a Karuuparerue. Así que, como muchos niños de la tribu himba, Karuuparerue nunca ha oído hablar de Jesús.

—No conozco a Jesús —nos dice.

Oremos para que Karuuparerue y muchos otros niños conozcan a Jesús en Namibia y en los demás países de la División Africana del Sur y del Océano Índico. La ofrenda del decimotercer sábado de hoy ayudará a que muchos niños conozcan a Jesús mediante la distribución de Biblias del Aventurero. Los niños como Karuuparerue, que no saben leer, podrán conocer a Jesús a través de una nueva serie de videos infantiles cortos sobre los frutos del Espíritu. Otros proyectos del decimotercer sábado que estamos apoyando hoy incluyen un centro de influencia en Sudáfrica; así como dos hospitales, una escuela nueva y un barco misionero en Zambia. Gracias por tu generosa ofrenda.

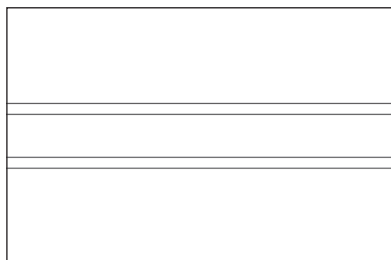
Colorea las banderas

Botsuana

Franja superior e inferior: celeste

Franja central ancha: negro

Franjas finas: blanco



Namibia

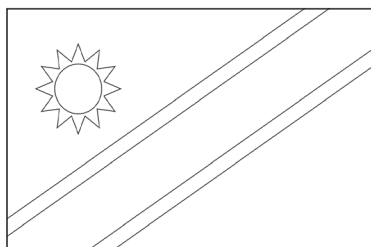
Esquina superior izquierda: azul oscuro

Sol: amarillo; líneas círculo del sol de azul oscuro

Esquina inferior derecha: verde

Franja ancha central diagonal: rojo

Franjas finas centrales diagonales: blanco

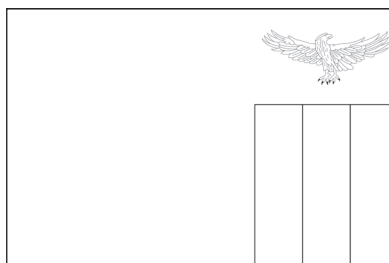


Zambia

Águila: dorado

Cuadro inferior derecho: (franja de izquierda a derecha) rojo, negro, mamey

Resto de bandera: verde oscuro



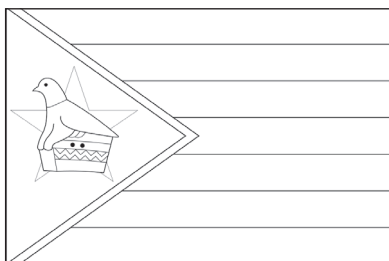
Zimbabue

Franjas de arriba hacia abajo: verde oscuro, amarillo, rojo, negro, rojo, amarillo y verde oscuro.

Triángulo izquierdo: blanco

Estrella: rojo

Estatua pájaro: amarillo



DIVISIÓN AFRICANA DEL SUR Y DEL OCEANO ÍNDICO



PROYECTOS

1. Creación de dibujos animados, basados en el fruto del Espíritu, y distribución de Biblias de Aventureros en todo el territorio de la División.
2. Construcción de viviendas para el personal en el Hospital Adventista Yuka, Kalabo (Zambia).
3. Edificación de un nuevo colegio secundario en el norte de Zambia.
4. Adquisición de un barco misionero para el Lago Bangweulu (Zambia).
5. Construcción de una cocina y lavandería para el Hospital Adventista Chitanda Lumamba, Chibombo (Zambia).
6. Establecimiento de un centro de influencia de salud y bienestar en Umhlanga (Sudáfrica).

UNIÓN	IGLESIAS	CONGREGACIONES	MIEMBROS	POBLACIÓN
Botsuana	167	92	49.008	2.675.000
del Océano Índico	1.346	1.272	215.096	33.839.000
Malawi	1.688	2.102	684.470	19.810.000
Mozambiqueña	1.060	1.638	382.944	33.897.000
Angoleña del Noreste	745	887	331.508	17.146.412
Zambiana del Norte	2.328	1.965	798.893	11.397.971
Sudafricana	1.061	418	334.260	19.527.588
Zambiana del Sur	1.410	2.258	182.486	66.874.000
Angoleña del Suroeste	1.664	1.631	626.465	8.754.029
Zimbabuense Central	1.140	288	117.706	5.690.712
Zimbabuense del Este	1.063	1.014	238.764	5.931.972
Zimbabuense del Oeste	474	744	124.082	5.102.316
Misión de Santo Tomé y Príncipe	27	79	8.062	232.000
TOTAL	14.473	14.388	4.096.764	230.828.000

OCEANO ÍNDICO

editorialaces.com



9 786313 051809